

CACHURRO

Siempre que mi abuela cuenta historias antiguas me quedo embobada. No hay cosa que me guste más, que sus palabras dulces contándome anécdotas, historias, cuentos...etc.

Hoy os voy a contar una de ellas. Se trata de la aventura de Miguel. Un niño travieso como todos los niños de su edad (5 años). Vivía rodeado de campo y animales que se guardaban cerca de su casa.

Un día del mes de febrero, hacía mucho frío, y su madre que se llamaba Margarita, no quiso que se fuera al campo con su padre, que llevaba los cerdos a pastar.

Miguel la ignoró, y como era normal en él, desobedeció sus órdenes y se marchó. Cuando estaba a punto de salir del pueblo, su padre se dio cuenta de que Miguel le seguía. En ese momento, su padre le ordenó que se volviera a casa:

- ¡Miguel vuelve a casa que tu madre no quiere que me acompañes hoy!.

Miguel no le obedeció y continuó siguiendo los pasos de su padre a escondidas, para que no le mandara de nuevo a casa.

Cuando iban ya bastante lejos del pueblo, por un camino entre olivos, Miguel, cansado decidió volver a casa. Pero todos los caminos se parecían, y hubo un momento en que tuvo que decidir por donde continuar, sin estar seguro de que fuera el camino de vuelta a casa.

Miguel se perdió, confundiendo el camino de Arjonilla. Cuando empezó a ver las primeras casas, se dio cuenta de que no era Lopera. Nervioso, decidió volver tras sus pasos y tomó otro camino. Como era normal, en un niño pequeño, se volvió a equivocar. Pero esta vez, llegó hasta Arjona.

Estuvo todo el día andando, estaba muy cansado y asustado. Se sentó en el banco de una plaza y se puso a llorar. Un señor, que lo vio tan desconsolado, se le acercó para ayudarlo.

Le preguntó: ¿Tú de quién eres niño? ¿Cómo te llamas?.

Miguel le contestó diciendo su nombre, pero era incapaz de explicar quiénes eran sus padres.

El señor siguió con sus preguntas: ¿Cómo se llama tu padre?

Miguel contestó: Papá.

De nuevo el señor insistió, pero esta vez le preguntó por su madre. A lo que Miguel volvió a contestar: Mamá.

Una vez más, preguntó a Miguel dónde vivía. A lo que Miguel no supo dar respuesta.

No parecía fácil conocer a este niño, debió de pensar aquel hombre que no recibía respuestas aclarando el origen de Miguel.

El señor, como lo vio tan cansado y hambriento, decidió acercarlo a la posada del pueblo, a ver si alguien lo conocía.

La dueña de la posada le volvió a interrogar sin recibir una respuesta que ayudara a devolver a Miguel a casa.

Entonces, ella dijo que no le había visto nunca por el pueblo. Miguel le contó lo ocurrido desde aquella fría mañana, en que decidió desobedecer a sus padres y aventurarse a ir solo.

La amable posadera, se dio cuenta de lo hambriento que estaba y le preguntó si quería comer algo.

Tan tímido como en las anteriores respuestas, no era capaz de pedir nada.

La posadera le preguntó: ¿Qué comes tú en casa?

Y Miguel respondió: ¡Cachurro!

En ese momento todos sonrieron, porque habían resuelto al menos el origen de Miguel.

El señor y la posadera gritaron: ¡¡¡De Loopeeeraaaa!!!

Seguidamente, la posadera le hizo un rico cachurro y le dejó descansar.

Rápidamente, se pusieron en contacto con las autoridades de Lopera, que ya lo estaban buscando, y volvió a casa sano y salvo.

A pesar de quedar su aventura como una anécdota con final feliz. Tuvo consecuencias para la salud de su madre, que a raíz de aquel disgusto por la tensión sufrida, perdió la visión y se quedó ciega.

Nunca pude imaginar que una simple palabra fuese tan grande.

Cachurro: Pan con aceite y tomate acompañado de jamón, bacalao o atún.